

## LA SCHCT (1991-2003), COMO PUNTO DE ENCUENTRO Y DE DIFUSIÓN<sup>1</sup>

ANTONI ROCA ROSELL

Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica  
Institut d'Estudis Catalans

### RESUMEN

*La Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT) nació en 1991 como resultado de la confluencia de grupos de investigadores y de aficionados de Cataluña, País Valenciano y las Islas Baleares. Es una de las sociedades filiales del Institut d'Estudis Catalans y pretende aunar la promoción de la investigación con su difusión, así como potenciar las aplicaciones de la Historia de la Ciencia, de la Técnica y de la Medicina en distintos campos, principalmente la enseñanza.*

### ABSTRACT

*The Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT) was set up in 1991 as a result of the union of the groups of researchers and amateurs from Catalonia, Valencia and the Balearic Islands. It is a filial society of the Institut d'Estudis Catalans and seeks to combine the promotion of research and its divulgation. It also lends support to the application of History of Science, Technology and Medicine to different fields, in particular education.*

Palabras Clave: Países Catalanes, Historiografía, Siglo XX, Sociedades científicas.

La Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT) se fundó en 1991 como sociedad filial del Institut d'Estudis Catalans (IEC), después de más de un año de reuniones entre distintos grupos y personas, vinculados o no con centros de investigación, que trabajaban, o simplemente tenían interés, en nuestra disciplina. Estos grupos y personas procedían generalmente del área de Barcelona, aunque se procuró establecer contactos en el resto de Cataluña, en el País Valenciano y en las Islas Baleares, es decir, en el ámbito cultural catalán<sup>2</sup>. Hay que decir que, si bien uno de los objetivos principales de

la entidad que se proyectaba era coordinar y fortalecer la historiografía de la ciencia, de la técnica y de la medicina en este ámbito, no quedaban excluidas aquellas personas de fuera de este ámbito que estuvieran dispuestas a colaborar en el mismo objetivo, ya que ese objetivo de coordinar y fortalecer hay que entenderlo en un doble aspecto, cultural-catalán, por un lado, e historiográfico, por el otro.

El modelo de organización de la nueva sociedad fue el de otras filiales del IEC, algunas con solera reconocida, como la Societat Catalana de Biologia, creada en 1912 y que hacia 1990 se acercaba a los 2.000 socios (que hoy ya supera); la acogida del IEC tenía el doble carácter de calidez y de incógnita, ya que entonces padecía una cierta falta de definición de sus funciones más allá de ser la academia de la lengua de los países catalanes. En otros ámbitos, las universidades y otros centros de investigación estaban ocupando el lugar que el IEC había tenido antes del franquismo. El IEC, en este sentido, estaba, y todavía está, en un proceso de discusión y debate para definir bien su papel, un proceso que no puede ser puramente teórico, sino que se va aclarando a través del trabajo concreto<sup>3</sup>. Quiero decir que aspiramos a que las sociedades filiales del IEC contribuyan a orientar las responsabilidades generales de la institución. El hecho de que los presidentes de las sociedades filiales tengan derecho pleno a participar en la vida del Institut d'Estudis Catalans quiere decir que el mismo IEC confía también en que eso ocurra.

Afortunadamente, en el caso de las filiales del IEC, definir su papel es más simple (aunque quizás no es posible generalizar para 26 entidades de tan distinto tamaño y orientación). Como entidad asociativa, la SCHCT se propuso acoger a todos los grupos y a todas personas interesadas en la Historia de la Ciencia, de la Técnica y de la Medicina, procurando salvar las diferencias personales o los intereses en conflicto que todo colectivo ha tenido, tiene y tendrá. La mejor vía para superar estos obstáculos es proponer un programa de trabajo que pueda ir satisfaciendo las aspiraciones de esa diversidad. El primer consejo directivo se compuso de representantes informales de los grupos presentes en el proceso de constitución. Esto explica que, incluso pasados más de 10 años, el consejo directivo tenga un número quizás demasiado alto de miembros (más de 20), en comparación con el número de socios (unos 230), pero es una de las vías que se han considerado adecuadas para mantener la vinculación de muchos de esos grupos o personas. Sin embargo, la composición del consejo se justifica, prioritariamente, para garantizar el desarrollo del programa de actividades de la Sociedad, cuya intensidad ha ido creciendo a lo largo de estos años.

## València y Barcelona, los dos centros neurálgicos

Cuando se fundó la SCHCT, los dos principales núcleos de actividad en Historia de la Ciencia estaban en València y Barcelona, aunque por razones y en circunstancias bastante diferenciadas. En València, gracias a la labor de José María López Piñero y de sus colaboradores existía un grupo de trabajo institucionalizado, a partir del cual habían nacido otros, tanto en otras universidades del País Valenciano (como por ejemplo, la de Alacant), como en ámbitos sin institucionalización, es decir, en el mundo de los aficionados a la historia de la ciencia. La influencia no institucional de la obra de López Piñero llegó en la década de los setenta y de los ochenta a muchos lugares de España, incluida Cataluña, donde muchas vocaciones fueron orientadas gracias a las publicaciones de López Piñero, Lluís García Ballester, Víctor Navarro Brotons o Eugenio Portela, culminando, quizás, con el *Diccionario Histórico de la Ciencia en España* (1983).

En más de 30 años, varias generaciones de estudiantes e investigadores han pasado por el centro dirigido hasta hace poco por López Piñero. Mencionemos a investigadores en historia de la medicina como Francesc Bujosa, actualmente en la Universitat de les Illes Balears, aunque el grupo no se ha circunscrito al mundo de la medicina. Algunos investigadores, como José Pardo Tomàs (en Barcelona desde hace unos años y actualmente, vicepresidente de la SCHCT) o Vicent Salavert tienen formación de historiadores generales y realizan trabajos de historia de la medicina, aunque su trayectoria les ha llevado a realizar trabajos de investigación en otros campos<sup>4</sup>.

Los distintos grupos de personas activas en Historia de la Ciencia existentes en Cataluña antes de 1991 tenían grados de institucionalización diversos y, en todos los casos, lejos, por supuesto, de la situación de la Universidad de València en aquella época. En Barcelona, sin embargo, existía un grupo disciplinar ya muy consolidado en el Departamento de Lenguas Semíticas de la Universidad de Barcelona, en torno a los catedráticos de Árabe, Joan Vernet y Julio Samsó, que asumieron el trabajo pionero realizado ya en los años 1930 por Josep Maria Millàs Vallicrosa (1897-1970) y lo habían desarrollado, creando un equipo de trabajo de proyección internacional<sup>5</sup>. Desde un punto de vista formal, sin embargo, el grupo de Vernet y Samsó era —y continúa siendo— de filología, no de historia de la ciencia, aunque ésta sea sin duda su actividad principal<sup>6</sup>. Además, hay que mencionar que otro de los discípulos de Millàs, el hebraísta David Romano, era catedrático en la misma facultad, pero de Lengua

Italiana. Su contribución a la historia de la ciencia hecha por la comunidad hebraica hispánica y provenzal es reconocida por todos<sup>7</sup>. El grupo del departamento de Semíticas se denomina «Instituto Millás Vallicrosa de Historia de la Ciencia Árabe» y cuenta con una sólida proyección internacional, como puede indicarlo el hecho de que por lo menos tres de sus miembros están vinculados a la Académie Internationale d'Histoire des Sciences (Vernet, Samsó y Roser Puig Aguilar).

En Barcelona, junto al grupo de Árabe de la Universidad de Barcelona, existían otros grupos, con grados de actividad y campos de investigación variados. De hecho, en Barcelona, hasta la fundación de la SCHCT, las relaciones entre los grupos eran escasas o inexistentes, cosa que ha cambiado sustancialmente.

En la misma Universidad de Barcelona, Horacio Capel impulsaba desde la Geografía Humana estudios sobre historia de la Geografía y de los profesionales vinculados a ella, como los ingenieros. En 1976 empezó la publicación de una revista dedicada en parte a la historia de la ciencia, *Geo Crítica*<sup>8</sup>. En la Facultad de Farmacia, en relación con la docencia de Historia y Legislación de la Farmacia existía otro núcleo, lo mismo que en la Facultad de Medicina. En la Facultad de Física, Luis Navarro decidió hacia 1986 dedicarse de pleno a la historia, impulsando varias investigaciones sobre historia de la física y de las matemáticas. En la Facultad de Historia, Santiago Riera Tuèbols, ingeniero industrial y titulado en historia ganó una plaza de profesor titular de Historia de la ciencia dentro del Departamento de Historia Contemporánea.

En la Universidad Autónoma de Barcelona se organizó en los años 1980 un centro que ha acabado coordinando los profesores e investigadores en historia de la ciencia de esa universidad, con el nombre actual de Centre d'Estudis d'Història de les Ciències (CEHIC). En esa universidad, había habido un intento anterior de crear un centro en la Facultad de Medicina, que fracasó por razones que no vienen al caso, pero en la intervinieron, como suele ocurrir, conflictos personales muy graves. El nuevo intento, partiendo de la Facultad de Ciencias, lo llevó a cabo de Manuel García Doncel, que, además de introducir la historia de la física en la licenciatura de ciencias, impulsó un programa de maestría (*master*) y doctorado que supo recoger el interés por formarse en historia de la ciencia por parte de muchas personas, principalmente profesores de secundaria, que veían (y aún ven) la historia como un medio de dignificar y mejorar la enseñanza de las ciencias. Este centro de la Autónoma ha logrado consolidarse en colaboración del Departamento de Filosofía de la misma uni-

versidad. Recordemos que el lanzamiento del CEHIC se realizó en un encuentro internacional de historia de la física, que tuvo lugar en Sant Feliu de Guíxols en 1983, en el que participaron especialistas de rango mundial<sup>9</sup>. Una consecuencia de este encuentro fue la estancia de unos cinco años del profesor alemán Karl von Meÿenn en la Universidad Autónoma<sup>10</sup>.

Siguiendo con la situación antes de la creación de la SCHCT, en el Institut d'Estudis Catalans se aprobó en 1985 la creación de un Grup de Treball d'Història de la Ciència i de la Tècnica dirigido por Josep M. Camarasa y Antoni Roca Rosell. La constitución de este grupo tuvo lugar poco después de que el IEC hubiese recuperado sus locales de antes de la guerra civil. El Grup formado en el IEC contó con el apoyo de sus dirigentes (principalmente el químico Enric Casassas i Simó (1920-2000), presidente del IEC en el momento de la creación del Grup y más tarde uno de los socios fundadores de la SCHCT) y de Joan Vernet, que es miembro de la Sección Histórico-Arqueológica del IEC. El Grup de Treball se formó con personas pertenecientes a sociedades filiales del IEC, interesadas y activas en Historia de la Ciencia, pero sin apoyo institucional. Hay que decir que las sociedades filiales de las que provenían esas personas eran, principalmente, la de Biología, la de Física y la Institució Catalana d'Història Natural. El Grup de Treball obtuvo apoyo económico de dos secciones del IEC (además de la histórica, la de ciencias) para financiar algunas de sus actividades, adquisición de publicaciones y, gracias a una ayuda de la Generalitat, organizó un ciclo anual de conferencias, inaugurado en 1985 por José María López Piñero, en el que intervinieron bastantes investigadores de fuera de España. Las primeras actividades públicas del Grup posibilitaron los primeros contactos, entre los cuales quisiera destacar al químico, pionero de la Historia de la Ciencia en España, Antoni Quintana Marí (1907-1998), que estaba vinculado con la Societat Catalana de Química y, ya jubilado tras una carrera como químico cerealista, había reemprendido su vocación de historiador. En poco tiempo, se convirtió en uno de los más entusiastas promotores de la asociación de historiadores de la ciencia catalanes, como continuidad de la Sección Catalana de la Académie Internationale d'Histoire des Sciences que Millàs Vallicrosa y Quintana formalizaron en 1934, como única representación de España en la Academia, mientras no se reconstituía el Grupo Español<sup>11</sup>.

En 1990, el Grup de Treball pasó a depender sólo de la Sección de Ciencias. Sus vinculaciones con otras sociedades filiales del IEC explican que buena parte de los socios fundadores de la SCHCT pertenecieran a alguna de ellas. Por citar un ejemplo, Josep Miquel Vidal, director científico del Institut

Menorquí d'Estudis y editor de la *Encicopèdia de Menorca*, socio de la Societat Catalana de Física, ha acabado impulsando los estudios sobre el cultivo de la ciencia y de la técnica en Menorca y las islas Baleares. No fue pues casualidad que la primera reunión general de la SCHCT tuviese lugar en Maó.

Para seguir este repaso de la situación institucional de la que partía la fundación de la SCHCT, mencionemos que Luis García Ballester obtuvo en 1987 una plaza de profesor de investigación del CSIC en la Institució Milà i Fontanals y consiguió crear un grupo de Historia de la Ciencia, hoy con categoría de departamento. García Ballester impulsaba estudios sobre medicina y sanidad medieval y del Renacimiento, de entre los cuales hay que destacar el proyecto de edición de la obra completa de Arnau de Vilanova, que contaba desde años anteriores con el apoyo de la Universidad de Barcelona<sup>12</sup>.

Otro grupo que existía antes de 1990 es el que dirige Guillermo Lusa en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial de Barcelona, dentro de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC). En noviembre de 1976, se organizaron unos actos de celebración del 125 aniversario de la Escuela y, como resultado, surgió un grupo, apoyado por la dirección del centro, para preparar un curso de Historia de la Ciencia para ingenieros. Este grupo ha ido evolucionando y, no sólo se hace cargo de la docencia en Historia de la Ciencia y de la Técnica en varias escuelas de la UPC sino que dio lugar en 1996 al Centre de Recerca per a la Història de la Tècnica.

La descripción de grupos de investigación no puede ocultar la existencia de investigadores *free-lance* que tenían una gran presencia en 1990 y que continúan jugando un papel muy importante en la actualidad. Profundizar en la tipología del amateur es muy complicado. Se trata, generalmente, de personas que han disfrutado, por razones no uniformes, de tiempo disponible y entusiasmo para la lectura y el estudio. ¿Qué profesiones son compatibles con ello? Se han dado muchos casos de docentes de secundaria, aunque las últimas orientaciones de la enseñanza obligatoria restringen mucho más su disponibilidad. De todos modos, entre los investigadores libres hay, por lo menos, una diferenciación en la ambición intelectual: unos no pretenden igualar su trabajo a los de los profesionales y otros, sí lo pretenden e, incluso, lo han conseguido con gran dignidad, superando muchas circunstancias hostiles. Nuestra disciplina debe mucho más de lo que se suele decir a este colectivo.

## Orientación de la nueva sociedad. Plan de trabajos

La comisión gestora de la SCHCT recibió la propuesta de organizar una «trobada» (encuentro) en 1991 sobre historia de la ciencia dentro del ciclo de «Trobades científiques de la Mediterrània» que promueven anualmente la Societat Catalana de Física y el Institut Menorquí d'Estudis, cuyos principales impulsores eran, respectivamente, el malogrado Jordi Porta Jué<sup>13</sup>, y el ya mencionado Josep Miquel Vidal. La SCHCT organizó, pues, su primer congreso antes de constituirse formalmente, lo cual dio oportunidad para estrechar lazos entre personas y grupos y adquirir experiencia. La Trobada de Maó de 1991 tomó como modelo las reuniones que ya se celebraban allí en los años anteriores, pero también, por ejemplo, recogió la experiencia de los congresos de la Sociedad Española de Historia de la Ciencias y de las Técnicas, a la que pertenecíamos bastantes de los fundadores de la SCHCT. El entusiasmo de la primera Trobada llevó a convocar una segunda para el año siguiente, que tuvo lugar en Peníscola en 1992, organizada por Víctor Navarro y Vicent Salavert, junto con otros miembros del departamento de València. El consejo directivo de la SCHCT, sin embargo, constató que la periodicidad anual era excesiva y propuso celebrar las Trobades cada dos años. De este modo han tenido lugar en Tarragona (1994), Alcoi (1996), Roquetes (1998), Vic (2000) y Barcelona (2002)<sup>14</sup>.

La Trobada se ha convertido en la reunión principal de la SCHCT, pero desde el principio, el primer presidente, Josep Maria Camarasa, partiendo de su experiencia en la Societat Catalana de Biologia y en la Institució Catalana d'Història Natural, insistió en que una asociación, para consolidarse como tal asociación, debe tener un programa anual de actividades, anunciado a principio de curso. Esta idea se convirtió en realidad y ha pasado a ser una obligación del consejo directivo, que aprueba entre mayo y junio de cada año las actividades del curso siguiente, de manera que puedan anunciarse en septiembre u octubre mediante un programa impreso y, desde hace un par de cursos, también a través de la página web de la SCHCT.

El programa que se consideró «mínimo» era de una conferencia cada mes. La serie fue denominada «Col·loquis», nombre que había utilizado poco antes de la constitución de la sociedad (desde aproximadamente 1990) el profesor Antoni Malet, entonces en la Universitat Autònoma de Barcelona, para una serie de conferencias del mismo estilo, algunas de las cuales se realizaron en

colaboración con el Grup de Treball d'Història de la Ciència del Institut d'Estudis Catalans.

La serie «Col·loquis» se realiza principalmente en Barcelona, mientras que las Trobades han tenido lugar fuera de Barcelona, excepto la séptima, en 2002. Desde el curso 2001-2002, sin embargo, se llevan a cabo regularmente sesiones en la comarca de Osona, gracias a la iniciativa de Pasqual Bernat, miembro del consejo directivo que ha establecido una serie de colaboraciones con entidades culturales y ayuntamientos de la comarca.

La SCHCT ha colaborado en la organización de actos puntuales con varias entidades. Fuera de Barcelona, hay que destacar la participación en la celebración de un congreso sobre historia de las universidades, celebrado en València en 1999, dentro de los actos del quinto centenario de su Universidad. El simposio internacional estaba organizado por el Instituto de Historia de la Ciencia «López Piñero». Evidentemente, la más habitual ha sido la colaboración con otras sociedades filiales del IEC (como las de Biología, Física, Química, Matemáticas, Tecnología, Historia Natural, Estudios Clásicos, Estudios Históricos, Geografía).

### **Objetivos generales. La SCHCT y la investigación**

La SCHCT, según sus estatutos, es una asociación de personas interesadas en la historia de la ciencia, de la técnica y de la medicina, definiendo esta disciplina en sentido amplio y con todas sus implicaciones, es decir, incluyendo también el estudio y la defensa del patrimonio científico e industrial, la arqueología industrial, ciencia, sexo y género en la historia, la museología de la ciencia y de la técnica, la divulgación científica con base histórica, la enseñanza de la ciencia, la referencia histórica de la política científica, etc. Esto quiere decir que su programa de actividades debe ser diverso y planteado, en general, como de alta divulgación. Por otro lado, la SCHCT aspira a representar a todas las personas de su ámbito en las tierras de habla y cultura catalana, a pesar de que no estén asociadas. Uno de sus acuerdos, que aplica escrupulosamente desde el principio, es difundir las actividades relacionadas con nuestra disciplina a sus socios, sea cual sea la entidad organizadora. Si la SCHCT no está entre los organizadores, entonces la difusión por correo convencional se hace junto con actividades de la sociedad.



La SCHCT no es, por otro lado, una entidad de investigación, pero uno de sus objetivos es promover la investigación y una parte importante de sus actividades se orienta a apoyarla directa o indirectamente. Al mismo tiempo, la SCHCT recibe apoyo de los grupos de investigación. Un conjunto de estos grupos consiguió en 1997 ser reconocido como Xarxa Temàtica (Red temática) de Historia de la Ciencia y de la Técnica por la Generalitat de Catalunya y, desde entonces, la ayuda y reconocimiento han sido renovados por dos veces. El presidente de la SCHCT es el investigador responsable de la Red, cuyas actividades de promoción de la investigación y del contacto entre los grupos que la constituyen (actualmente, 17) se hacen coordinadamente con la SCHCT<sup>15</sup>. Además, a fines de 2002, el gobierno catalán ha reconocido dos grupos de investigación consolidados de historia de la ciencia, cuyos investigadores responsables son, por un lado, Antoni Malet, de la Universitat Pompeu Fabra, y, por otro lado, Agustí Nieto Galan, de la Universitat Autònoma de Barcelona. Nos consta que este segundo grupo apoyaba en parte su solicitud en la existencia de la Red y de la SCHCT.

### **Respeto, convivencia, conocimiento mutuo**

Quiero disculparme por introducir un apartado poco académico en mi descripción de la experiencia de la SCHCT, ya que quisiera dar una visión personal sobre el talante que ha ido presidiendo hasta ahora la actividad de la SCHCT. «Talante» es un concepto vago y subjetivo y, por lo tanto, mis afirmaciones y valoraciones no pretenden ir más allá.

Uno de los logros de la actividad de la Sociedad es, según mi opinión, el esfuerzo que realizamos muchos socios con o sin responsabilidades de dirección para que el clima de trabajo y de convivencia sea respetuoso con las personas, fructífero para quien interviene en las actividades y favorecedor del conocimiento mutuo y la colaboración. No es posible conseguir este objetivo «completamente», porque la vida social es contradictoria y conlleva inevitablemente conflictos de todo tipo. Puedo asegurar que en la trayectoria de la SCHCT, incluyendo los casi dos años previos de gestación, los conflictos de mayor o menor gravedad han surgido, pero se han ido resolviendo (o evitando) de manera que quedara asegurado lo esencial, es decir, ofrecer un marco de trabajo en común y satisfacer en lo posible las aspiraciones de los distintos colectivos. Quiero insistir en que esto no se logra por el curso «natural» de los acontecimientos, sino que debe ser el resultado de una actitud siem-

pre vigilante y atenta. De hecho, la buena convivencia es extremadamente frágil: es mucho más difícil ir construyéndola que derribarla...

Un medio material que puede mencionarse en esta dirección de favorecer el buen clima y la integración de los socios es el envío de las actas de las Trobades y, en general, de todas las publicaciones de la SCHCT a *todos* los socios, considerando que su cuota les da derecho a ello. Otra vía para favorecer el contacto y la convivencia ha sido la publicación de una *Guia*, de uso para los socios, que incluye el directorio e información relativa a grupos de investigación<sup>16</sup> y a museos de interés histórico y científico-técnico. Coordinada por Roser Puig, apareció una primera edición en 1999 y actualmente está en curso la segunda edición.

Con todo, uno de los principales instrumentos materiales de fomento de la convivencia es, sin duda, la edición de un boletín interno, *Ictineu*, que aparece dos veces al año y que ha alcanzado el número 17. Publica noticias de todos los actos públicos organizados por la SCHCT, un resumen de sus actividades, tomas de posición de la SCHCT y reseñas de las tesis de maestría y las tesis doctorales leídas por nuestros socios. Aparecen, además, comentarios sobre la historia de la ciencia en Internet, notas necrológicas, comentarios sobre alguna publicación relevante, así como presentaciones de grupos de investigación vinculados a la SCHCT. *Ictineu* puede ser visto como una manifestación material de ese empeño en fortalecer la institución, para que favorezca a las personas que la constituyen. Actualmente la redacción de *Ictineu* está a cargo de Francesc Barca, Pasqual Bernat, Carles Gámez y Carles Puig Pla<sup>17</sup>.

### Tendencias generales de la historiografía de la ciencia reciente en el ámbito de los países de cultura catalana

Quisiera dedicar unas líneas a presentar brevemente la historiografía reciente en nuestro ámbito. En los últimos 25 años se han producido muchos cambios que vale la pena destacar. Hasta la mitad de los años 1980, los dos grupos más consolidados eran, como he dicho, el de València y el del Departamento de Semíticas de Barcelona. El primero estaba culminando su *Diccionario Histórico*, y centraba su estudio en el Renacimiento y la Revolución Científica en España, tanto por lo que se refiere a la medicina como a la astronomía, la física, la química y las ciencias de la Tierra. En el caso del grupo de Barcelona, su centro de interés era la astronomía en España en la

Edad media, con la herencia andalusí como referencia principal. En aquellos años dedicaban muchos esfuerzos a la astronomía en la época de Alfonso X y en el estudio de instrumentos científicos astronómicos. Además de estos grupos, existía otro, dirigido por Horacio Capel, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona que se interesaba por la Historia de las ciencias de la Tierra y de los profesionales vinculados a la planificación y el estudio del territorio, en particular, los ingenieros militares. En esa misma época, se iniciaban, como he mencionado, dos núcleos de estudios sobre historia de la física, uno en la Universidad Autónoma, que organizó cursos con una gran repercusión en el mundo de la enseñanza secundaria, y otro en la Universidad de Barcelona.

Como puede verse, los temas «catalanes», sobretudo los relativos a los siglos XIX y XX, ocupaban un lugar relativamente marginal. Hay que decir que muchos investigadores en historia de la ciencia eran (y son) profesores universitarios, pero su origen o su campo principal de actividad son otras áreas del conocimiento y, por tanto, su enfoque tendía a ser la ciencia «universal». La mayor parte de interesados en la ciencia y la técnica en el contexto catalán o español, con las excepciones mencionadas, no pertenecíamos al mundo universitario y actuábamos como investigadores libres o amateurs. Esta situación, a pesar de haber cambiado mucho, sigue estando vigente, aunque la existencia de la SCHCT ha dado un nuevo impulso a este tipo de estudios<sup>18</sup>. La nueva sociedad catalana de la democracia ha creado una demanda bastante importante de estudios históricos relativos a personas o instituciones del país, pero esta demanda no se ha traducido en puestos permanentes de trabajo en universidades o centros de investigación.

Una de las manifestaciones de los trabajos sobre la vida científica y técnica de los países catalanes fueron los dos volúmenes de biografías correspondientes a personajes destacados desde 1850. Fue un proyecto subvencionado por la Fundació Catalana per a la Recerca, que dirigimos Josep M. Camarasa y yo mismo, con el patrocinio del Institut d'Estudis Catalans<sup>19</sup>. Se formó un comité editorial asesor que perfiló la lista de las 45 biografías finalmente seleccionadas, que pudo trabajar durante dos años para garantizar la calidad del libro, con 39 autores, que fue presentado solemnemente en 1995 en el Palau de la Generalitat. El libro aspira a dar una visión de la actividad científica en los Países Catalanes y, por lo tanto, no incorpora únicamente catalanes, valencianos, mallorquines o menorquines, sino en general personas sea cual sea su origen cuya actividad fue relevante en nuestro ámbito geográfico y cultural.

Figura, por ejemplo, el aragonés Odón de Buen, que, además de vivir una buena temporada en Barcelona, dejó una huella muy importante en los naturalistas catalanes y emprendió proyectos, como crear estaciones oceanográficas en Baleares, que contribuyeron a desarrollar las ciencias naturales en el ámbito catalán. También se incluye al Archiduque Salvador de Austria, que podríamos calificar como polígrafo, además de científico, cuya obra recogió los estudios antropológicos y naturalísticos de las islas en su tiempo. Otro caso especial puede ser el del médico catalán Francesc Duran Reynals, cuya carrera científica transcurrió principalmente en Estados Unidos, pero mantuvo siempre estrechas relaciones científicas con Barcelona, incluido un proyecto frustrado para dirigir un instituto de investigación del cáncer en 1936. Valgan estos ejemplos para ilustrar la orientación que muchos damos a nuestros estudios. Nos interesa la actividad científica y técnica desarrollada en Cataluña y España para contribuir a explicar su historia general, tanto si es través de aportaciones originales como a través de adaptaciones de realizaciones de fuera.

El lugar de origen o la ideología religiosa y política de las personas son relevantes para configurar el estudio y darle un contexto adecuado, pero no deben ser determinantes del objetivo principal: analizar y plantear modelos y teorías sobre la influencia recíproca de la sociedad y la ciencia y la tecnología en la historia. La historia social de la ciencia, que hoy está en el candelero por su orientación constructivista<sup>20</sup>, tiene un laboratorio de ensayo magnífico en un país como el nuestro, donde la ciencia y la técnica han jugado un papel muy importante en la transformación de la sociedad española de los últimos dos siglos —por no mencionar periodos anteriores—, siendo principalmente una sociedad receptora y aclimatadora de ideas y técnicas de fuera. En el caso de los países catalanes, que quedaron en la periferia de un Estado central español en declive desde el siglo XVII, estudiar el papel de la sociedad civil y la iniciativa de las distintas clases sociales tiene un interés singular. Tengo que reconocer, sin embargo, que nos queda mucho camino por recorrer.

En realidad, la historia de la ciencia siempre se tiene que hacer en un ámbito cultural concreto, aunque a veces ese ámbito pase desapercibido o no se precise, cosa que suele desfigurar el resultado de la investigación. Por ejemplo, muchos textos históricos sobre la ingeniería en Inglaterra no destacan el papel social secundario asignado a los profesionales de la ingeniería, asociado al desprecio de las artes mecánicas heredado del mundo clásico y puesto al día por los estamentos y grupos de nobles y aristócratas a lo largo de los siglos<sup>21</sup>. Si no se tiene en cuenta este trasfondo, que los autores ingleses deben dar por sabi-

do, no se entiende porqué la literatura procedente de ese país insiste tanto en la científicidad de la ingeniería. La revisión de Donald Cardwell (1996), por ejemplo, opta por no tratar más que de la técnica con base científica.

En el caso de los estudios sobre la realidad española, como herencia de la llamada «polémica de la ciencia española», muchos lectores asumen que la actividad científica y técnica en nuestro país ha sido (y es) irrelevante. Ante ello la reacción por parte de los historiadores de la ciencia corre el peligro de caer en la hagiografía o la exageración. Hemos tenido muchos ejemplos de ello y los continuamos teniendo. Uno de los objetivos que, tácitamente, creo que se han impuesto los investigadores catalanes es descartar este tipo de enfoque y reconducir los planteamientos del tipo «gran científico no reconocido en su época», «conspiración de silencio en torno a tal otro gran científico», etc. en los términos que aquí apuntamos. Lo mismo vale para la minimización sistemática de la realidad científica y técnica: en los Países Catalanes, donde se ha desarrollado una fuerte industrialización (principalmente en Cataluña) o una agricultura productiva avanzada (y una industrialización menor pero importante y con rasgos específicos, como en el País Valenciano) no evaluar la circulación de conocimientos teóricos y prácticos, más allá del mundo académico, es un error que dificulta mucho una interpretación correcta. Ambas posiciones responden, de manera distinta, a un provincianismo cultural que no solo caracteriza algunos estudiosos españoles, sino que tiene gran predicamento en todo el mundo.

Otro reto del estudio de ámbitos que no han destacado por las grandes figuras o las grandes aportaciones es superar un positivismo que llamaríamos «vulgar». Me explico. La mayor parte de los historiadores de la ciencia en España, salvo honrosas excepciones, somos historiadores prácticos, sin formación específica de historiador, y esto puede conducir, por ejemplo, a la confusión entre la tarea de reunir información histórica y la tarea de interpretarla. Reunir la información relevante para un estudio y hacerlo «bien» no es fácil y exige perspicacia y empeño, pero la simple «caza» de documentos no es el objetivo principal de los historiadores. Lo que nos pide nuestro entorno son narraciones explicativas del pasado que conduzcan a interpretaciones interesantes.

En el ámbito de la SCHCT noto —y es de nuevo una percepción personal— un esfuerzo en hacer entender estas ideas a las personas que se lanzan al mundo de la investigación, generalmente partiendo de una formación historiográfica autodidacta. Como la «caza» es un deporte tan atractivo, la tarea no es fácil, pero, repito, tengo la impresión de que mis colegas tienden a plantear los

proyectos con un horizonte de interpretación historiográfica, más allá de la acumulación de datos originales.

Una de las manifestaciones de esta voluntad de encauzar un trabajo de investigación de rigor es la existencia de cuatro revistas especializadas. *Geo Crítica*, la pionera, apareció en 1976 como una colección de monografías dedicada, en gran parte, a la Historia de la Geografía, pero a partir de su número 100 adoptó un formato electrónico de revista o, mejor dicho, de conjunto de revistas, ya que en la ya mencionada página web de *Geo Crítica* podemos encontrar no sólo una revista de investigación (*Scripta Nova*) sino también, por ejemplo, una revista de reseñas bibliográficas; más recientemente, en 1996, apareció *Quaderns d'Història de l'Enginyeria*; después, *Cronos*, aparecida en 1998; y, finalmente, *Subayl*, en 2000, estas tres en formato convencional. *Cronos* es una revista general de historia de la ciencia, donde se publican artículos de investigación y de revisión. *Quaderns* y *Subayl* son revistas de especialidad, la primera en la Historia de la Técnica en sentido amplio, aunque el título se refiera a la ingeniería; y la segunda en Historia de las ciencias exactas y naturales en la civilización islámica. Esta última es en inglés y árabe, mientras que las otras incluyen trabajos en varias lenguas (castellano, catalán, inglés, portugués, francés...).

### ¿Necesitamos la historia de la ciencia?

Quisiera ahora concluir respondiendo, aunque sea parcialmente, a una pregunta que suele dirigirse a los profesionales de las humanidades. ¿Sirven de algo? El profesor Heilbron pronunció hace años una conferencia magnífica sobre los usos de la Historia de la Ciencia<sup>22</sup>. Para él, esta disciplina era útil para definir la política científica, como complemento a algunos estudios científicos y como base de la enseñanza de la ciencia. El texto de Heilbron pone sobre la mesa que la historia de la ciencia, siendo una disciplina con interés por sí misma, ha tenido, tiene y tendrá aplicaciones, generalmente emparentadas con las aplicaciones de la historia, pero con la especificidad de tratar sobre la ciencia y la técnica, cosa que le confiere un carácter singular.

Podríamos atrevernos a añadir, viendo el caso catalán y, quizás, el caso español, que la historia de la ciencia contribuye a una aproximación más rigurosa y crítica de la actividad científica y técnica y de su inserción en la sociedad. La actividad científica en los Países Catalanes y, en general, en España, ha sufrido un cambio importantísimo en los últimos treinta años, al hilo de su

industrialización, su mayor integración a Europa y a la dinámica económica y social mundial y, no por casualidad, de su proceso de democratización. En este sentido, estoy convencido que el desarrollo de nuestra disciplina en los últimos años no sólo es un reflejo del desarrollo general de la investigación y de un nuevo interés por la ciencia y por la técnica, sino que tiene que responder al reto de estudiar y comprender esta misma transformación social. Esto puede interpretarse como una llamada al estudio de procesos recientes y, no lo voy a desmentir, lo es. Estoy convencido, sin embargo, que los estudios sobre épocas más remotas siguen teniendo plena validez y deben ser el núcleo de toda actividad historiográfica, ya que en ellos se encuentran las referencias básicas de estudio y el campo de comparación necesario para dar alguna validez a los estudios recientes.

## NOTAS

1. Esta contribución a la conmemoración de los 25 volúmenes de la revista *Llull* presenta una visión de la actuación de la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT) desde su fundación. Consideré interesante la invitación del presidente de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas para que nuestra experiencia pudiese ser mejor conocida por los lectores de la revista. Acepté escribir el artículo en tanto que soy el actual presidente de la sociedad y, por ello, he mantenido informado de la redacción del trabajo al consejo directivo de la SCHCT, a los miembros del cual agradezco su colaboración. Sin embargo, éste no es un escrito institucional, sino que ha sido escrito con criterio personal y, por lo tanto, la orientación, los errores u omisiones que pueda contener tienen que atribuirse a mi persona.
2. Una exposición breve de la historia de la SCHCT, donde aparecen todos sus consejos directivos y una presentación breve de sus presidentes aparece en ROQUÉ RODRÍGUEZ [2001].
3. ROCA ROSELL [1999].
4. Los investigadores de València disponen de una web sobre sus actividades investigadoras y docentes. Ver: <http://www.uv.es/~fresquet/TEXTOS/>. El profesor José Luis Fresquet es uno de los responsables del mantenimiento de la página.
5. Ver ROCA ROSELL [2003].
6. Sobre Vernet y su trayectoria, ver ROCA ROSELL; SAMSÓ [2002].
7. SAMSÓ [2002].

8. La pàgina web de Geo Crítica informa exhaustivamente y al día de las actividades del grupo promovido por Horacio Capel. Ver <http://www.ub.es/geocrit/menu.htm> . Esta página contiene, además, varias revistas electrónicas.
9. GARCÍA DONCEL *et al.* [1987].
10. Actualmente el CEHIC está dirigido por Xavier Roqué. Se encuentra información al día en la dirección:  
<http://einstein.uab.es/suab237w/cat/default.htm> .
11. ROCA ROSELL [1991]; ROCA ROSELL; NIETO GALAN [2000].
12. PANIAGUA *et al* [2001].
13. *La Societat Catalana de Física...* [2000].
14. Las Actas de las siete primeras Trobadas han sido publicadas. Hay referencia a ellas en la pàgina web de la SCHCT: [www.iecat.net/schct/](http://www.iecat.net/schct/)
15. Los componentes de la red temática, oficialmente denominada «Xarxa Temàtica d'Història de la Ciència i de la Tècnica» constan en la web de la SCHCT y del Departamento de Universidades de la Generalitat.
16. La información sobre grupos de trabajo y enlaces con las principales páginas de interés para nuestros socios se puede encontrar también en la página web de la SCHCT.
17. En la web de la SCHCT se encuentra una versión electrónica del *Ictineu*. Por otro lado, también quiero mencionar una iniciativa de unión en la comunidad de historiadores de la ciencia, que es la llevada a cabo por el profesor Enric Perdiguero, de la Universidad Miguel Hernández, promotor y mantenedor del boletín de información electrónica «Conecta», accesible en la dirección <http://www.dsp.umh.es/conecta/> .
18. Hay que decir que ésta es la situación reciente en la historiografía catalana. Para una visión de la tradición anterior, ver ROCA ROSELL [1993].
19. CAMARASA; ROCA ROSELL (dirs.) [1995].
20. NAVARRO BROTONS [1999].
21. BUCHANAN [1989].
22. HEILBRON [1987].



## BIBLIOGRAFÍA

- BUCHANAN, Robert A. (1989) *The Engineers: a history of the engineering profession in Britain 1750-1914*. Londres, Jessica Kingsley.
- CAMARASA, J.M.; ROCA ROSELL, A. (dirs.) (1995) *Ciència i Tècnica als Països Catalans. Una aproximació biogràfica als darrers 150 anys*. Barcelona, Fundació Catalana per a la Recerca.
- CARDWELL, D. (1996) *Historia de la tecnologia*. Madrid, Alianza, 1996.
- GARCÍA DONCEL, M.; HERMANN, A.; MICHEL, L., PAÍS, A. (eds.) (1987) *Symmetries in Physics (1600-1980)*. Bellaterra, Seminari d'Història de les Ciències, Universitat Autònoma de Barcelona.
- HEILBRON, J. (1987) «Applied history of science.» *Isis*, 78, 552-563.
- La Societat Catalana de Física. Apunts per a una història. Homenatge a Jordi Porta i Jué* (2000). Barcelona, Edicions de la Revista de Física.
- NAVARRO BROTONS, V. (1999) «Constructivismo e historia de la ciencia: ¿por qué resistirse al constructivismo?». *Cronos*, vol. 2, núm. 1 (julio), 157-184.
- PANIAGUA, J.A.; GARCÍA BALLESTER, L.; McVAUGH, M. R. (2001) *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia (1975-2000). 25 anys d'un projecte internacional*. Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica.
- ROCA ROSELL, A. (1991) «El caso del Congreso Internacional de 1934: 'Guerra' entre historiadores de la ciencia». En VALERA, M.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, C. (eds.) *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Murcia-Barcelona, DM-PPU, tomo II, 1.066-1.084.
- ROCA ROSELL, A. (1993) «Una perspectiva de la historiografia de la ciència i de la tècnica a Catalunya». En: V. Navarro et al. (coord.) *II Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, 13-26
- ROCA ROSELL, A. (1999) «Las sociedades científicas del IEC: asociacionismo e investigación científica», *Arbor*, tomo 163, núm. 641 (mayo), 61-75.
- ROCA ROSELL, A. (2003) «Història de la Ciència»; «Josep Maria Millàs Vallicrosa»; «Joan Vernet Ginés». En: Antoni Simon (ed.) *Diccionari d'Historiografia Catalana*. Barcelona, Proa.
- ROCA ROSELL, A.; NIETO GALAN, A. (2000) «Antoni Quintana i Marí (1907-1998) i la fundació d'una escola catalana d'història de la ciència». En: J. Batlló Ortiz, P. De la Fuente Collell, R. Puig Aguilar (coords.) *V Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, 473-483.
- ROCA ROSELL, A.; SAMSÓ, J. (2002) «Joan Vernet. La passió per entendre el món àrab». *L'Avenç*, 265, 51-56.

- ROQUÉ RODRÍGUEZ, X. (2001) «Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica». En: *Directori de les societats filials*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 271-286
- SAMSÓ, J. (2002) «David Romano». *Ictineu*, 16 (invierno), 15-16.